



# Editorial

## EQUIPO DE EDITORES INVITADOS:

### **Alexandra Ortiz**

*Red de Experiencias Significativas GIRA —Generando Investigación en Red para el Aprendizaje / Institución Educativa Oficial Eustaquio Palacios—, Cali (alexa.pazciencia@gmail.com)*

### **Edisson Cuervo**

*Grupo de Investigación Universidad y Educación Superior, UNIVEDUS, Universidad del Valle-Cali (edisson.cuervo@correounivalle.edu.co)*

### **Juan Felipe Garcés**

*Grupo de Investigación sobre Formación y Antropología Pedagógica e Histórica (FORMAPH) / Universidad de Antioquia-Medellín (felipe.garces@udea.edu.co)*

### **Milton Fernando Trujillo Losada**

*Escuela de Educación y Pedagogía de las Ciencias Sociales / Universidad del Valle, Cali (milton.trujillo@correounivalle.edu.co)*

DOI: <https://doi.org/10.18175/VyS13.2.2022.13>

Giorgio Agamben<sup>1</sup> nos mostró que pensar la contemporaneidad requiere “una relación singular con el propio tiempo, que adhiere a este y, a la vez, toma su distancia” (2009), es decir, para ser contemporáneos es necesario, entonces, detenernos un poco y mirar las cosas como si nos fueran de algún modo distantes en el tiempo. Con lo cual, abrir el espacio para pensar y disponer en la contemporaneidad los problemas educativos exige tomarnos el espacio temporal necesario para reconocer la diversidad de las experiencias y reflexiones que hoy son tendencias complejas, que nos muestran quizá problemas anteriores que se han ido cristalizando en la educación, que pudieran derivar en los posibles futuros problemáticos o las soluciones que se nos abren en el horizonte. Pensar los problemas educativos actuales nos lleva, necesariamente, a reconocer que estos tienen tanto su historia como múltiples matices y abren una considerable cantidad de posibilidades para la reflexión y la praxis.

Abrir espacios para reflexionar y compartir los desarrollos de la investigación educativa actual es crucial, especialmente, porque permite afrontar los desafíos para abordar soluciones innovadoras y sostenibles que promuevan una sociedad más justa, equitativa y sostenible. La tarea

<sup>1</sup> Agamben, G. (2009). *¿Qué es ser contemporáneo?*, lección inaugural del curso de Filosofía Teórica 2006- 2007 en la Facoltà di Arti e Design del Istituto Universitario di Architettura di Venezia. Traducción de Cristina Sardoy.

común de investigadores, maestros y sociedad en general para transformar la práctica educativa es fundamental. Esto requiere reconsiderar constantemente los fines de la educación y fomentar la formación de ciudadanos activos, políticos y críticos. La producción de saber sobre la educación y las praxis educativas mismas deben ser concebidas de modo muy amplio y, así, superar la idea de la educación como un automatismo centrado en procesos, más o menos complejos, de transmisión de información. Debemos apostar por convertir la educación en un espacio donde se cultiven el desarrollo de las potencialidades individuales, la solidaridad, la ciudadanía activa y el pensamiento político. Esta compleja tarea exige cambiar los discursos que fundamentan las prácticas educativas y abrir espacios para que estas prácticas respondan a las necesidades apremiantes de transformar nuestros modos de ser y estar en un mundo cada vez más complejo y en riesgo.

Este número de *Voces y Silencios: Revista Latinoamericana de Educación* convocó, bajo el tema de Problemas educativos contemporáneos, las producciones de los maestros bajo la modalidad de reflexiones, investigaciones y análisis sistemáticos realizados en torno a aquellas problemáticas sociales y educativas que han tenido que enfrentar en la contemporaneidad, y las maneras en las que se han abordado para generar cambios y transformaciones personales, colectivas, institucionales y/o sociales.

En esta oportunidad, como número especial, la Revista presentará algunas Problemáticas Educativas Contemporáneas, entendidas como las condiciones ecológicas y sociales que influyen en el desarrollo y aprendizaje de los individuos en contextos de educación formal (escuelas, universidades) e informal (ciudades, parques, familias, centros comunitarios). Frente a estas condiciones, este número especial se enfocará no solo en su descripción, sino especialmente en el reconocimiento del trabajo que realiza el profesorado en contextos sociales y espaciales determinados y con referentes temporales e históricos particulares, con los que se responde a los retos de la época actual.

En este sentido, si bien se abordan las diversas y en ocasiones adversas condiciones sociales, económicas, políticas y culturales que inciden en el desarrollo y aprendizaje de los individuos, los distintos artículos permiten reconocer múltiples iniciativas educativas y pedagógicas mediante las cuales se responde a los retos del mundo actual, como lo señalamos a continuación.

Uno de los artículos, el realizado por las profesoras Sofía Gómez y Cindy Olarte, de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, explora los conceptos de autoridad y libertad, a partir de un análisis temático que reconoce cómo la educación contemporánea enfrenta una crisis en la que tanto la autoridad como la libertad se ven comprometidas. La autoridad ha sido sometida a cuestionamientos y debilitada, lo cual ha conducido a un aumento del autoritarismo, mientras que la libertad ha experimentado restricciones, debido a la perspectiva individualista, lo cual ha generado un impacto negativo en los ámbitos públicos y políticos. La autonomía implica tener conciencia de uno mismo, lo que a su vez permite tomar decisiones en beneficio de una conciencia colectiva. En este contexto, se ha observado que las diferentes concepciones de autoridad y libertad han generado transformaciones sociales que afectan tanto la práctica pedagógica como la concepción actual de la educación.

El estudio realizado por los profesores Douglas Izarra y Ana Hirsch, de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (Venezuela) y Universidad Nacional Autónoma (México),

respectivamente, ha demostrado que la pandemia ha tenido un impacto significativo en las instituciones de educación superior que ha afectado tanto a estudiantes como a profesores en términos emocionales y de salud. Para adaptarse a esta situación, se ha requerido utilizar la tecnología con el fin de mantener las funciones fundamentales de la educación. En el contexto mexicano, aquí estudiado, se reconoce la importancia de la interacción en el entorno educativo y se valora el papel de los medios tecnológicos como una herramienta relevante para las tareas académicas. A pesar de ello, se hace hincapié en la necesidad de mantener actividades presenciales en aulas, laboratorios y otros espacios, así como en las investigaciones de campo. Durante la pandemia se evidenció la importancia de mostrar interés en aprender y utilizar diversas herramientas tecnológicas, mientras que se abordan temas como la deserción estudiantil y el estrés académico generado por la presión de mantener la productividad en investigación y el uso de recursos tecnológicos.

Otro de los artículos, el realizado en un contexto colombiano y con instituciones educativas del Valle del Cauca, mediante un ejercicio de investigación-acción con docentes en Jamundí, expone algunas estrategias exitosas para fortalecer competencias, planes de área, proyectos pedagógicos y metodologías innovadoras. Los profesores Julieth Pérez, Néstor Sánchez y Milton Trujillo, de la Universidad del Valle, detallan en su manuscrito las tres etapas del proceso: formación docente, uso de la cartografía y análisis documental de los informes de acompañamiento. El artículo tiene como objetivo contribuir a la reflexión contemporánea sobre la importancia de contextualizar los proyectos educativos, lograr la pertinencia educativa y renovar los propósitos de la escuela en la actualidad, desde un referente interesante de la Etnoeducación. La resignificación de los Proyectos Educativos Institucionales o Comunitarios implica un análisis crítico de sus planteamientos y la apertura hacia los saberes y culturas de la comunidad en un proceso dinámico y reflexivo.

La investigación realizada en el sur de California (Estados Unidos) por los profesores Harold Manzano, Corliss Outley, David Matarrita y Jorge González, de la Texas A&M University, ofrece evidencia sólida sobre las variables de la Teoría Social Cognitiva de la Carrera (SCCT) en relación con las metas profesionales en estudiantes latinos. Se ha observado que los factores contextuales tienen una influencia más significativa que los factores personales. Además, se ha encontrado que el género y la generación de inmigración tienen un efecto moderador de la relación entre las variables, lo que significa que los estudiantes latinos siguen trayectorias distintas hacia la educación universitaria basadas en sus experiencias particulares en relación con su identidad de género y generación de inmigración. Los factores contextuales, como los apoyos y las barreras, afectan a los factores personales, tales como la autoeficacia y las expectativas de resultados, en relación con las aspiraciones universitarias de los estudiantes latinos. Estos hallazgos enfatizan la importancia de tener en cuenta tanto los factores personales como los contextuales al fomentar las aspiraciones académicas de los estudiantes.

Otro de los artículos de este número especial de la Revista resalta la importancia del empleo de diversas formas de expresión, como el dibujo, para comprender las situaciones estresantes en el entorno escolar de los niños. Los profesores Catalina Palacio, Jairo Gutiérrez y Sonia Quintero afirman que esto les permite comunicar emociones que no se pueden expresar verbalmente en ciertas circunstancias y en ciertos contextos. Esta investigación observó que las habilidades de los escolares para afrontar los momentos de tensión en la escuela son reducidas, según la

experiencia de campo realizada en Medellín. Los docentes pueden apoyar a los estudiantes en el manejo del estrés al brindarles espacios para dibujar y discutir historias relacionadas, lo cual proporciona información valiosa y contribuye a reducir los momentos de malestar y tensión. Los autores enfatizan la importancia de que los docentes sean sensibles a las preocupaciones de los estudiantes y promuevan competencias socioemocionales mediante estrategias pedagógicas, creando así un ambiente escolar que fomente la comunicación abierta, el desarrollo de habilidades sociales y una convivencia positiva.

Por otro lado, la investigación realizada por los profesores Sandra Clavijo, José Wilmar Pino, Juan Betancur y María de las Mercedes Bisquet, en el marco de un proyecto de la Universidad Católica Luis Amigó de Medellín (Colombia), resalta la importancia de examinar los factores del entorno familiar que impactan en la progresión del trastorno de déficit de atención con o sin hiperactividad (TDAH), lo cual incluye la participación de la familia en el proceso de evaluación y diagnóstico, la observación de los síntomas en distintos entornos y la evolución hacia conductas más graves. Según los investigadores, estos factores del entorno familiar ejercen una influencia significativa en el pronóstico y desarrollo de conductas negativas relacionadas con el trastorno; por lo tanto, se sugiere valorarlos durante la evaluación neuropsicológica para determinar si actúan como agentes de riesgo o protectores. Según los autores, es fundamental implementar estrategias de intervención pedagógica familiar que analicen y orienten los estilos educativos de la familia, con el propósito de desarrollar competencias parentales que mejoren las relaciones entre padres e hijos y contribuyan a reducir los síntomas y problemas de comportamiento presentes en niños y adolescentes con TDAH, especialmente en el entorno escolar.

Finalmente, partiendo de la hipótesis de que el comportamiento de los profesores impacta en la percepción que los estudiantes tienen de su formación académica, el estudio de los profesores Héctor Rodríguez y Patricia Covarrubias, de la Universidad Nacional Autónoma de México, presenta los resultados de una investigación que busca comprender el significado que los estudiantes de psicología de una universidad pública mexicana otorgan a la actuación de sus profesores en términos de ética, poder y violencia durante su experiencia educativa, y cómo esta percepción impacta en su desarrollo académico. Según los autores, los estudiantes manifiestan preocupación por su formación como psicólogos y la necesidad de adquirir conocimientos para alcanzar sus metas profesionales. Los docentes preparados y comprometidos son apreciados y generan un aprendizaje valioso, mientras que aquellos centrados en sus propios intereses o con falta de conocimiento generan sentimientos de frustración y desánimo, por lo que aseguran que un comportamiento docente ético, comprometido y flexible crea un ambiente de aula positivo y motivador. Por el contrario, la falta de ética, la violencia y el abuso de poder generan un ambiente negativo que desmotiva a los estudiantes.

Con todo, si bien la diversidad de los siete estudios aquí recogidos nos permite mostrar que hoy es ampliamente aceptado pensar que la educación es fundamental para el desarrollo humano y de las sociedades, consideramos oportuno seguir trabajando por la conceptualización y materialización de la educación como un derecho humano y un motor para el desarrollo sostenible y la paz. Estas ideas, sumadas a las aportadas por cada uno de los artículos aquí reseñados, nos muestran diversos caminos por los cuales se puede seguir reflexionando y actuando para que

el proceso educativo no se desligue de la transformación del orden social y cultural. Desde esta perspectiva, instamos a los lectores a seguir fortaleciendo las utopías vivas y recuperar la memoria colectiva y la cultura popular como cimientos del proceso educativo, trascendiendo las limitaciones del entorno escolar institucional.

Una “nueva” (o mejorada, o más pertinente) educación aspira a ser un proyecto histórico y sociocrítico de liberación y humanización que trascienda el ámbito escolar convencional. Se concibe así la educación como un proyecto político que busca fomentar que las personas creen, recreen y tomen decisiones para impulsar cambios en el mundo y generar una nueva cultura. Esto implica un diálogo crítico de saberes y la negociación cultural, así como una pedagogía en y para el conflicto que empodere a los actores sociales y dé forma a la acción pedagógica basada en el aprendizaje problematizador. La pedagogía, cuando permite analizar el conflicto, leer las realidades y actuar sobre ellas de manera innovadora, y el diálogo crítico de saberes y la negociación cultural como elementos fundamentales para el cambio, es la clave para lograr una educación realmente transformadora, emancipadora y propia de lo que necesitamos en el siglo XXI.